

Cómo citar en Chicago: Solís-Nova, David, Ángela Alarcón-Alvear y Andrea Báez-Alarcón. “La humildad como origen de la filosofía y virtud metafísica en el pensamiento de Gabriel Marcel”. *Escritos*, Vol. 33, no. 71 (2025): 1-21.

<https://doi.org/10.18566/escr.v33n71.a05>

Fecha de recepción: 17 de julio, 2025

Fecha de aceptación: 10 de diciembre, 2025

La humildad como origen de la filosofía y virtud metafísica en el pensamiento de Gabriel Marcel*

Humility as the Origin of Philosophy and a Metaphysical Virtue
in the Thought of Gabriel Marcel

*David Solís-Nova*** 
*Ángela Alarcón-Alvear**** 
*Andrea Báez-Alarcón***** 

* Trabajo financiado por el fondo FIIC_UCSC 01/2024 de la Dirección de Investigación de la Universidad Católica de la Santísima Concepción, Chile.

** Doctor en Filosofía. Departamento de Filosofía de la Universidad Católica de la Santísima Concepción (Concepción, Chile). Correo electrónico: dsolis@ucsc.cl

*** Magíster en Estudios Bíblicos. Departamento de Teología de la Universidad Católica de la Santísima Concepción (Concepción, Chile). Correo electrónico: larcon@ucsc.cl

**** Magíster en Filosofía. Departamento de Filosofía de la Universidad Católica de la Santísima Concepción (Concepción, Chile). Correo electrónico: abaez@ucsc.cl



RESUMEN

Desde sus orígenes, los filósofos han reflexionado sobre las disposiciones que permiten el surgimiento del pensar filosófico. Aunque muchos han coincidido en señalar el asombro como origen de la filosofía, Gabriel Marcel propone un fundamento aún más radical: la humildad. Esta investigación se pregunta si, en la obra de Marcel, la humildad puede considerarse un verdadero origen de la filosofía. La hipótesis es que esta disposición afectiva, intelectual y moral no solo permite el filosofar, sino que lo funda al encontrarse en íntima relación con el misterio del ser y con la intersubjetividad. La investigación se estructura en tres capítulos: el primero analiza la noción de misterio ontológico como presencia y llamada; el segundo estudia la intersubjetividad como lugar de manifestación del ser, y el tercero examina cómo la humildad dispone al encuentro y posibilita el acceso al misterio. Metodológicamente, se basa en el análisis bibliográfico y documental de las obras de Marcel y sus intérpretes. Este enfoque permite revisar críticamente su propuesta y valorar cómo la humildad, lejos de ser una virtud meramente ética, redefine el modo de filosofar en clave de apertura al Otro y al ser, con posibles implicancias para nuestra época.

Palabras clave: Marcel, Humildad, Misterio, Ser, *Co-esse*, Metafísica, Comunión.

ABSTRACT

Since its beginnings, philosophers have reflected on the dispositions that enable philosophical thinking to emerge. While many have identified wonder as the origin of philosophy, Gabriel Marcel proposes an even more radical foundation: humility. This research inquires whether, in Marcel's work, humility can be considered a true origin of philosophy. The hypothesis is that this affective, intellectual, and moral disposition not only allows for philosophizing but actually founds it, as it is intimately related to the mystery of being and intersubjectivity. The study is structured in three chapters: the first analyzes the notion of ontological mystery as presence and call; the second examines intersubjectivity as the space where being manifests; and the third explores how humility predisposes one to encounter and enables access to mystery. Methodologically, the research is based on bibliographic and documentary analysis of Marcel's works and his main interpreters. This approach allows for a critical review of his proposal and an assessment of how humility, far from being merely an ethical virtue, redefines the mode of philosophizing in terms of openness to the Other and to being, with possible implications for our time.

Keywords: Marcel, Humility, Mystery, Being, *Co-esse*, Metaphysics, Communion.

Introducción

Ya en sus primeros representantes, los filósofos reflexionaron sobre las disposiciones anímicas e intelectuales de las que surgen sus interrogantes primordiales: ¿cuál es el origen de la filosofía?, ¿qué disposición afectiva y mental es la que inclina a algunas personas y, en cierta medida, a toda la humanidad a plantearse esta clase de cuestiones? Ejemplos de estas reflexiones se encuentran en pensadores como Platón, Aristóteles, Schopenhauer, Heidegger, Scheler, Jaspers, entre otros.¹ El desarrollo de esta temática no responde únicamente a un deseo de rememoración histórica o de referencia a la experiencia personal. Más bien, el análisis del origen de la filosofía es una manera de encontrar la fuente que alimenta el propio pensamiento y, por lo mismo, traza el camino para retornar a esa fuente las veces que sea necesario. Aunque no sea denominado siempre como “origen” explícitamente, podríamos afirmar que toda filosofía no solo argumenta y plantea, sino que realiza constantemente el ejercicio de volver a aquella actitud, pensamiento y emoción originaria desde la cual adquiere sentido todo el resto de las propuestas reflexivas y críticas.

De este modo, la mayoría de los filósofos han coincidido en el asombro como origen de la filosofía. Gabriel Marcel, en cambio, sin despreciar el asombro, muy por el contrario, parece encontrar en la humildad un origen aún más radical. Por esta razón, la presente investigación plantea la pregunta de si la humildad, en cuanto disposición intelectual y moral, puede ser considerada como origen de la filosofía en la obra de Gabriel Marcel. Nuestra hipótesis es que, para el pensador francés, la disponibilidad afectiva, intelectual y moral que encierra la humildad es el inicio y precondition de todo filosofar. Esto se debe a que no solo tiene connotaciones de virtud moral y atención intelectual, sino que se encuentra en una especial alianza y compromiso con el misterio del ser. Debido a la importancia de la intersubjetividad en la obra de Marcel, incluida su metafísica, la humildad juega un papel decisivo, y diríamos fundamental, para acceder a lo inagotable de la realidad.

El primer capítulo de este artículo abordará la noción de misterio ontológico y de qué manera puede el ser, según Marcel, considerarse como una presencia y, más aún, como una llamada. El segundo capítulo abordará los argumentos del filósofo para mostrar cómo las experiencias de la intersubjetividad constituyen el ámbito donde el ser se manifiesta y desde el cual puede ser comprendido. Finalmente, se analizará cómo la humildad predispone al encuentro y, por lo mismo, es el origen necesario de toda reflexión sobre el misterio y el acceso adecuado a ella. Este trabajo se basa en una metodología de análisis bibliográfico y documental, centrada en las obras filosóficas de Gabriel Marcel y en los aportes de sus principales intérpretes. Esta aproximación permite construir un marco teórico sólido, explorar la literatura especializada y contrastar distintas perspectivas, identificando coincidencias, tensiones y vacíos conceptuales.

La importancia de este estudio radica en que, al colocar la humildad como origen de la filosofía, Marcel estaría replanteando algunos aspectos importantes de la filosofía, por ejemplo, la necesidad de la iniciativa

1 Platón, *Diálogos V* (Madrid: Gredos, 1992), 202, 155d; Aristóteles, *Metafísica de Aristóteles* (Madrid: Gredos, 1970), 14, 982b 10-15; Arthur Schopenhauer, *El mundo como voluntad y representación I* (Madrid: Trotta, 2013), 39; Martin Heidegger, ¿Qué es la filosofía? (Barcelona: Herder, 2013), 28; Max Scheler, *La esencia de la filosofía y la condición moral del saber filosófico* (Buenos Aires: Nova, 1970); Karl Jaspers, *La filosofía* (México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1996), 17.

de una alteridad trascendente. Además, consideramos que la revalorización de la humildad en la obra del filósofo no solo ilumina su pensamiento, sino también el tiempo que a él y a nosotros nos ha tocado vivir, en el que esta virtud podría tener un rol revitalizador.

Filosofía: compromiso y misterio

Para Gabriel Marcel, tanto la ciencia como la filosofía han investigado la realidad con la confianza de que esta pudiera reducirse siempre a un problema. Enfrentarse a un problema significa que se observa el mundo como un objeto distante de la persona que interroga y que, por lo mismo, puede entregar una verdad impersonal e independiente de la singularidad existencial del indagador. Esta desaparición del individuo tras un juicio sin compromiso con ninguna existencia ni historia es lo que asegura su universalidad y validez en distintos contextos y tiempos. La existencia concreta del sujeto que conoce no acrecienta en nada la realidad del objeto y este, a su vez, no tiene implicancia alguna en la trayectoria vital de la persona. Cognoscente y realidad conocida se enfrentan, pero nunca se implican ni comprometen entre sí, ya que cualquier alteración de este esquema pondría en riesgo la anhelada universalidad que, en el ámbito de lo problemático, siempre está relacionada con la impersonalidad. Inertes quedamos contemplando lo inerte. El sujeto que busca el conocimiento podría ser reemplazado por cualquier otro con sus mismas capacidades, porque el carácter único de su persona e historia no tiene aquí importancia ni intervención posible en la solución. Esta distancia y esta ausencia de compromiso con el problema son la base de la actitud que ha permitido la reducción de lo real a lo medible, lo cual ha facilitado su dominación y explotación, llegando a excesos preocupantes en nuestros tiempos.² No cabe duda de que esto ha permitido, además, el crecimiento de la ciencia y su notable aporte a la civilización. Sin embargo, Marcel cuestiona que la filosofía deba seguir el mismo camino, pues trabaja con preguntas que no pueden desligarse del todo de la existencia, sin que por ello renuncie a su aspiración de universalidad, comparable a la de las ciencias.

En efecto, el filósofo considera que cuestiones radicales como el mal, la muerte, el amor, el sufrimiento, el ser, la justicia, entre otras, no pueden resolverse como simples problemas. En primer lugar, porque no es posible llegar a tales interrogantes sin pasar por la experiencia que el mismo que cuestiona ha tenido, por ejemplo, de la muerte y del amor. Sumado a lo anterior, la reflexión resultante de estas preguntas inevitablemente tendrá repercusiones en la existencia concreta de quien reflexiona. Por cierto, ¿pueden serme indiferentes y no afectarme las conclusiones a las que ha llegado mi pensamiento comprometido luego de meditar sobre Dios y la justicia? Las preguntas propias de la filosofía no pueden tener el carácter impersonal de los problemas, sino que deben involucrar al ser humano en su totalidad. La filosofía no solo estudia cuestiones, sino que las experimenta y las vive, participa de ellas, pues coinciden con el mismo ser de la persona que las plantea. El conocimiento propio y el conocimiento del ser son logros mutuos y simultáneos.³

2 Gabriel Marcel, *El misterio del ser. Obras selectas I* (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2002), 110.

3 Kenneth T. Gallagher, *La filosofía de Gabriel Marcel* (Madrid: Razón y Fe, 1996), 223.

Este tipo de preguntas no apuntan a resolver simplemente un problema, argumenta Marcel, sino abrirse a un misterio. El misterio es la auténtica preocupación de la filosofía y no puede ser entendido como un objeto ajeno y distante, porque nosotros estamos “en” él, porque estas realidades no son diferentes a nuestra vida misma; de hecho, están presentes en el origen y en la exigencia última de la existencia personal. No nos enfrentamos al misterio, sino que habitamos en él, y este se implica con lo más íntimo de nuestra persona y de nuestro destino: “el pensamiento está envuelto por el ser, que le es, en cierta manera, interior”.⁴ Por ello, nuestras reflexiones sobre estas cuestiones no solo concluyen en juicios abstractos, sino que tienen por consecuencias acontecimientos de libertad y alegría, es decir, efectos en el rumbo de la existencia. La apertura al misterio es también una apertura de las posibilidades de existencia de la persona. La interrogación de la filosofía no es ajena a la interrogación que el mismo ser humano hace de su propia historia. El avance en el misterio, es decir, el avance en aquellas cuestiones propias de la filosofía, no es solo un éxito intelectual, sino el emerger a una nueva vida. El filósofo no es un mero espectador del ser, sino alguien comprometido íntimamente con la suerte y el acontecer del ser mismo: “yo no soy ante todo y fundamentalmente *homo spectator*, sino *homo particeps*”.⁵ Marcel llama “reflexión segunda” o “reflexión a la segunda potencia”⁶ al recogimiento del filósofo para alcanzar de nuevo la unidad y el compromiso con el misterio.

Es lícito preguntarse, sin embargo, si el pensador francés no ha distinguido y alejado demasiado el pensar problemático y el pensamiento abierto al misterio, ya que, si bien la filosofía debe acceder a él, no sería de poca utilidad que fuese pertrechada de su capacidad sistematizadora y problematizadora para hacer cada vez más inteligible y claro el misterio mismo, aunque nunca pueda agotarlo. Grassi ha planteado, por ejemplo, que esta visión restrictiva del objeto no le permite a Marcel profundizar en una inteligibilidad mayor del misterio y encontrar una expresión fundamentada de universalidad metafísica.⁷ Diríamos, en cambio, que no hay duda de la inteligibilidad del misterio, aunque sea aproximativa, y del espíritu de universalidad en la obra de Marcel. Todas las alusiones a él como un místico, un irracionalista, un poeta, un romántico son excesivas. Como dice Tomar, el filósofo no rechaza el concepto, sino su abuso.⁸ No obstante, consideramos que no dejó suficientemente claro que la problematización, siempre que no sea totalitaria ni invasiva, podría contribuir a la comprensión del misterio y no necesariamente a anularlo.⁹

Ahora bien, la filosofía se interna en el misterio, pero el misterio por excelencia es el ser. Todas las otras cuestiones se originan en este primer misterio ontológico. Si bien el ser no es propiamente definible, tampoco es totalmente esquivo para la inteligencia.¹⁰ Como sostiene Gallagher, el misterio no es lo

4 Gabriel Marcel, *Aproximación al misterio del ser* (Madrid: Encuentro, 1987), 37; Gabriel Marcel, *Los hombres contra lo humano* (Madrid: Caparrós, 2001), 74.

5 Gabriel Marcel, *Filosofía para un tiempo de crisis* (Madrid: Guadarrama, 1971), 219; Marcel, *El misterio del ser*, 119; Gallagher, *La filosofía de Gabriel Marcel*, 42.

6 Gabriel Marcel, *Ser y tener* (Madrid: Caparrós, 2003), 107; Gabriel Marcel, *En camino ¿Hacia qué despertar?* (Salamanca: Sígueme, 2004), 244; Marcel, *El misterio del ser*, 85.

7 Martín Grassi, “El hombre como ser encarnado y la filosofía concreta de Gabriel Marcel”, *Revista de Humanidades*, nos. 19-20 (junio-diciembre de 2009): 26-27.

8 Francisca Tomar, “La concepción de la metafísica en Gabriel Marcel”, *Sapiencia*, Vol. 49, nos. 193-194 (1994): 294.

9 Gallagher, *La filosofía de Gabriel Marcel*, 259.

10 Marcel, *El misterio del ser*, 191.

incognoscible, sino aquello que no es objetivable o que supera con creces lo objetivable.¹¹ La reflexión filosófica va ingresando al misterio del ser por “aproximaciones concretas”, principalmente, por ciertas experiencias fundamentales de vida que van permitiendo un acceso paulatino y fragmentado. Acceder al misterio ontológico no solo requiere de talento y lucidez, sino cierto compromiso de vida, cierta participación en él que permita pensar desde adentro su dinamismo y consistencia. Para afirmar algo consolidado del ser, primero algo del ser debe haberse consolidado en nosotros. Del misterio del ser, la filosofía no solo muestra evidencias, sino que sobre todo da un testimonio de él; un testimonio que, además, no se da de una vez para siempre, sino que debe renovarse y reiniciarse continuamente.¹² La metafísica, por ello, respecto al ser siempre estará en camino, nunca podrá dar de él una noción definitiva y acabada. El filósofo es *homo viator*, va dirigiéndose hacia el origen del ser, con avances y retrocesos, pero nunca será capaz de sistematizar completamente una realidad inagotable que lo sobreabunda constantemente.¹³ No obstante, pese a que el misterio del ser sobrepasa la inteligencia no la anula; de hecho, es su origen y acicate perenne.¹⁴

El *homo viator* medieval, especialmente en la tradición franciscana, concibe la vida como retorno al origen: un itinerario ascensional guiado por los *vestigia Dei*, huellas que orientan hacia la Fuente y el Fin. El *homo viator* de Marcel marcha y adopta la forma de un compromiso personal y una participación en el Misterio. Mientras el medieval asciende leyendo signos que remiten a Dios, el marceliano avanza acogiendo indicios de un Tú que se da en la presencia y en la intersubjetividad. En ambos, la itinerancia no es progreso lineal, sino aproximaciones concretas, un volver a la intimidad originaria que sostiene el camino. En este camino la humanidad hace su historia.¹⁵

Marcel dirá que el ser es el fundamento eterno de la realidad, pero también el origen de nuestra persona y la plenitud a la que aspira toda nuestra condición humana. El ser es origen, fundamento y finalidad de toda la realidad. Al mismo tiempo, habita en lo más íntimo y cercano de nuestra conciencia. El ser es plenitud de realidad, pero, al mismo tiempo, la plenitud a la que aspira el corazón humano: “la experiencia del ser es el cumplimiento”.¹⁶ La plenitud metafísica del ser coincide con la plenitud antropológica del individuo singular e irrepitable. En este sentido, esta plenitud no deriva de una necesidad congénita o de un deseo contingente, sino que surge, más bien, de una llamada.¹⁷ Una exhortación es lo que hace surgir aquella exigencia de plenitud de ser en el ser personal. Esto quiere decir que el misterio del ser no es un nuevo fundamento despersonalizado o un nuevo primer principio cosmológico de la metafísica. Para Marcel, participamos del misterio del ser porque es algo más que una cosa, es un Tú con el cual entablamos una relación. Aspiramos a la plenitud del ser no para completar una naturaleza insuficiente, sino porque nos han llamado y esa llamada es constante en el origen de cada fibra de nuestro ser. Es verdad que Marcel llega a decir que el misterio ontológico no es objetivo, pero no se debe sacar de ahí

11 Gallagher, *La filosofía de Gabriel Marcel*, 78.

12 Gabriel Marcel, *Filosofía concreta* (Madrid: Revista de Occidente, 1959), 85; Marcel, *El misterio del ser*, 301; Fernando López Luengos, *El sentido de la vida en Gabriel Marcel* (Madrid: Editorial Emmanuel Mournier, 2012), 154.

13 López Luengos, *El sentido de la vida en Gabriel Marcel*, 56; Gallagher, *La filosofía de Gabriel Marcel*, 35.

14 Charles Moeller, *Literatura del siglo XX y cristianismo IV* (Madrid: Gredos, 1960), 256.

15 Étienne Gilson, *La filosofía de san Buenaventura* (Buenos Aires: Desclée de Brouwer, 1948), 450-51.

16 Marcel, *El misterio del ser*, 233.

17 *Ibid.*, 228.

la conclusión apresurada de que, por lo tanto, el ser sería subjetivo o, peor aún, sujeto.¹⁸ Lo que afirma el filósofo es que el ser siempre se experimenta dentro de un encuentro intersubjetivo, porque todo ser participa y adquiere sentido a raíz de esta llamada que pareciera estar en su origen y en su finalidad.¹⁹ Por este motivo, Riva puede señalar que en este ser de Marcel hay algo bien diferente respecto al ser de la ontología tradicional.²⁰

Por lo anterior, Marcel, a lo largo de toda su obra, afirmará que el ser se nos desvela con claridad cuando se nos muestra como una presencia, es decir, como dentro de una alianza con otro que nos exhorta. La experiencia filosófica del ser se parece más a una relación interpersonal que a una constatación científica. En consecuencia, la relación con el misterio del ser solo será posible en el diálogo, invocando o respondiendo la llamada: “la presencia únicamente puede invocarse o evocarse”.²¹ Como toda relación intersubjetiva, nunca está hecha del todo: conoce de avances y retrocesos, nunca se la puede dar por presupuesta. Pero, por tal razón, este compromiso con el misterio del ser, en cuanto diálogo e intercambio vivo e imprevisto, puede traer consigo la respuesta inesperada y la renovación perpetua del ser.²²

Marcel denomina a la metafísica como “lógica de la libertad”, ya que no solo implica sistematización intelectual y distinciones abstractas, sino respuesta comprometida a una llamada. Esta relación de invocación y respuesta hace de la filosofía no únicamente un estudio, sino una experiencia y conmoción vital, porque, cuando se avanza en comprensión del ser, una novedad ingresa en la existencia, ensanchándola, colmándola de alegría y sorpresa: “una filosofía de la libertad tal como la concibo no podría estar en oposición con la filosofía del ser”.²³ El acceso al ser por medio de esta respuesta renueva las posibilidades vitales del filósofo y responde a aquella exigencia de ser que es el origen y sentido de nuestra historia. A este aparecer de un ser más amplio a partir de esta respuesta Marcel lo denomina “creación”, la que genera aquel gozo que el filósofo identifica como la señal de la presencia del ser en nosotros.²⁴

Esse est co-esse

Como hemos visto, la intersubjetividad es una de las nociones claves para comprender la filosofía marceliana. La presencia y el recuerdo de la madre fallecida en su infancia a lo largo de toda su vida; la presencia de aquellas familias de soldados perdidos en el frente, a quienes acompañó en su angustia y auxilió; los encuentros que cambiaron su vida y pensamiento; el mismo brotar de los acontecimientos de sus creaciones dramáticas, donde sus personajes inician o apagan su historia a raíz de su aproximación a

18 López Luengos, *El sentido de la vida en Gabriel Marcel*, 59.

19 Marcel, *El misterio del ser*, 187; Feliciano Blázquez, *La filosofía de Gabriel Marcel* (Salamanca: Sígueme, 1988), 177.

20 Franco Riva, “Ética como sociabilidad. Buber, Marcel y Levinas”, *Anuario Filosófico*, Vol. 38, no. 2 (2005): 653, <https://doi.org/10.15581/009.38.29338>.

21 Marcel, *El misterio del ser*, 187.

22 López Luengos, *El sentido de la vida en Gabriel Marcel*, 65.

23 Marcel, *Filosofía concreta*, 38.

24 Martín Grassi, *La metafísica del nosotros de Gabriel Marcel* (Buenos Aires: UCA, 2024), 196.

otros; todos fueron factores que influyeron en que el encuentro adquiriera un peso filosófico en su obra, al nivel de ser uno de los puntos en los que convergen todos sus planteamientos.

Por esta razón, la misma constitución de la persona no es separable de la relación con otro, ya que no hay individuo sin encuentro con otro. No existe el individuo y luego el encuentro, sino el individuo generándose desde el interior de un encuentro.²⁵ Por lo mismo, cualquier egoísmo o aislacionismo posterior no tiene consecuencias morales únicamente, sino también antropológicas y, podría enunciarse así, constituye una amenaza de decrecimiento en el ser.²⁶ La plenitud de la persona no debiera medirse por sus éxitos individuales, sino por su capacidad de permanecer y acrecentar la comunión, ya que solo en ella puede seguir siendo cumplidamente individuo: “no existe sino en tanto que se trata a sí mismo como siendo para otro”.²⁷ La autopercepción más auténtica del valor de la persona es alcanzada en la comprensión de la alianza que se ha establecido y que se reinicia constantemente.²⁸ Por lo mismo, el despliegue del ser humano es sinónimo de su donación para el despliegue de otros, es decir, encuentra su vida verdadera precisamente perdiéndola, se apropia de su ser cuando cae en la cuenta de que ya no se pertenece a sí mismo.²⁹ El amor es creativo en la misma medida que “descentra” a la persona, le arrebatara los ropajes de una vida antigua para dejarlo siempre disponible para adquirir la vestimenta reluciente de una vida nueva. El amor, en cuanto nuevo nacimiento, es siempre inaugural, nunca avejentado ni habituado, tal como lo dice Marcel al describir la “conmoción” que produce la caridad entre dos de sus personajes: “Ella lo obliga a rechazar la especie de monadismo estético en el que se había complacido durante tanto tiempo. Es la existencia misma la que ha roto el capullo en el que había tratado de encerrarse”.³⁰

Con todo, Marcel da un paso más, porque la intersubjetividad no es una fuente de comprensión solamente de la condición humana, sino también del misterio del ser. El advenimiento del ser y su escucha atenta también fueron preocupación de Heidegger, como es bien sabido, pero, en palabras del mismo Marcel, el filósofo alemán no confió en que la intersubjetividad pudiese tener un papel en el acontecer del ser y su destino histórico.³¹ En este punto, Marcel muestra una de las claves fundamentales de su pensamiento: el encuentro no es solo origen de humanidad y camino de bienaventuranza, sino acceso primordial al conocimiento ontológico.³² En el encuentro nos hallamos con el otro y con nosotros mismos, pero, sobreabundándolo todo, nos aproximamos al ser mismo en cuanto misterio: *esse est co-esse*.³³ Tal como señalábamos en el capítulo anterior, el ser no es percibido como una perfección inerte y un principio

25 Marcel, *Aproximación al misterio del ser*, 42-43.

26 Marcel, *Filosofía concreta*, 46.

27 Marcel, *Ser y tener*, 97; Gabriel Marcel, *Homo Viator. Prolegómenos a una metafísica de la esperanza* (Salamanca: Sígueme, 2005), 157; Marcel, *El misterio del ser*, 155.

28 Marcel, *El misterio del ser*, 204.

29 Gabriel Marcel, *Journal métaphysique* (Paris: Gallimard, 1927), 206; Emmanuel Levinas, *Fuera del sujeto* (Madrid: Caparrós, 2002), 36-37, 42-43; Marcel, *Aproximación al misterio del ser*, 77; Blázquez, *La filosofía de Gabriel Marcel*, 155.

30 Marcel, *En camino ¿Hacia qué despertar?*, 68.

31 Marcel, *Homo Viator*, 305; Gabriel Marcel, “Mi relación con Heidegger”, *Diálogo Filosófico*, Vol. 5, no. 15 (1989): 360.

32 Marcel, *Aproximación al misterio del ser*, 41; Marcel, *En camino ¿Hacia qué despertar?*, 133; Marcel, *El misterio del ser*, 131-2.

33 Gallagher, *La filosofía de Gabriel Marcel*, 32; Blázquez, *La filosofía de Gabriel Marcel*, 146.

impersonal, sino como una llamada y una exigencia.³⁴ Esto significa que Marcel está pensando en el ser como una presencia, pero una presencia se sostiene solo en la renovación de una alianza y una amistad. La exigencia de ser a la que aspiramos ha surgido de una llamada proveniente de ese mismo misterio. Por consecuencia, sostiene Marcel, cuando permanecemos en una vinculación de llamada y respuesta, en un amor dialogal con el prójimo, iniciamos el camino que va llevando, mediante aproximaciones, avances y retrocesos, a la fuente de todo amor, que es el mismo ser. Solo se llega al ser que es comunión por medio de la permanencia y el reinicio de una comunión: “El amor trasciende la posición entre el mismo y el otro en la medida en que nos establece en el ser”.³⁵

En este punto, sería útil realizar la siguiente aclaración: el *co-esse* de Marcel y el *Mit-Sein* de Heidegger coinciden en afirmar que el ser humano es constitutivamente relacional y que el individualismo moderno es insuficiente para comprender la existencia. Ambos insisten en que la relación con el otro no es un añadido sociológico, sino un rasgo ontológico.³⁶ Sin embargo, difieren profundamente en el modo de concebir esa relacionalidad. En Marcel, el *co-esse* es un encuentro personal de tipo “yo-tú”, marcado por la presencia, la disponibilidad, y una dimensión ética y espiritual que remite a una metafísica de la participación.³⁷ En Heidegger, el *Mit-Sein* es una estructura existencial del *Dasein*, previa a cualquier relación personal, y se manifiesta tanto en vínculos auténticos como en la impersonalidad del *das Man*.³⁸ Mientras Marcel privilegia la singularidad y la comunión, Heidegger describe un ser-con más formal, fenomenológico y sin implicaciones morales.³⁹

Entre las cuestiones que siempre se ha planteado la filosofía, se encuentran la de la muerte, la del mal y la del sufrimiento. Como veíamos, tales interrogantes no pueden resolverse como meros problemas, porque son experiencias que no solo observamos desde la distancia, sino que son misterios en los que nos encontramos y que, en cierta medida, constituyen nuestro propio ser. Por ende, no accedemos a la comprensión de tales incógnitas armados únicamente de lucidez y pulcras ideas, sino con una inteligencia enriquecida por la comunión, y por su cooperación con otras inteligencias y experiencias. Estos y otros grandes misterios se van desvelando no solo por la audacia de un intelecto brillante, sino por la disponibilidad humilde de pensar con otros y para el bien de otros.⁴⁰ El misterio ontológico se piensa mejor cuando se piensa con otros, pero sobre todo lo vivimos y experimentamos mejor cuando lo experimentamos con otros, porque no es solo una materia de entendimiento e ilustración, sino también el ser en el que existimos y del cual participamos. Accedemos al ser por incursiones de la inteligencia,

34 Andrés Nicolás Rodríguez Piñero, “El misterio del hombre en Gabriel Marcel: encarnación e itinerancia, trascendencia y libertad”, *Revista de Filosofía UCSC*, Vol. 23, no. 1 (enero-junio de 2024): 109, <https://doi.org/10.21703/2735-6353.2024.23.1.2375>.

35 Marcel, *Ser y tener*, 141.

36 Michael Theunissen, *El otro: estudios de la ontología social contemporánea* (México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 2013), 192.

37 Sebastián Kaufmann Salinas, “La metafísica de la existencia humana de Gabriel Marcel”, *Veritas*, no. 28 (enero-junio de 2013): 80, <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-92732013000100003>.

38 Martin Heidegger, *Ser y tiempo* (Santiago de Chile: Universitaria, 1997), 143-5.

39 Vicente Llamas Roig, “La Diáspora metafísica: epígonos del nooúmenon y fisionomía del Terror”, *Carthaginensia*, Vol. 39, no. 76 (enero-diciembre de 2024): 587, <https://doi.org/10.62217/carth.558>.

40 Marcel, *Filosofía concreta*, 255.

pero sobre todo por la consolidación de una fraternidad; de hecho, esta constituye la base de toda posible lucidez sobre el ser.

En este sentido, la filosofía requerirá siempre de la lógica, de sus métodos tradicionales, de sus intuiciones, análisis, analogías, argumentos y conclusiones. No obstante, según Marcel, si verdaderamente quiere acceder al misterio sin destruir su esencia, necesita concebir el amor a la sabiduría no como una aventura solitaria, sino como un amor “comunal”. Esta comunión, precisamente por su fidelidad, esperanza y caridad dirigidas hacia otro, puede acceder a la sabiduría acerca del ser y del misterio en su totalidad. No hay amor a la sabiduría sin amor al prójimo, desde quien y para quien pienso. Se filosofa para encontrar la verdad, pero principalmente para que esa verdad fortalezca y amplifique una fraternidad.⁴¹ La filosofía tiene evidencia y certeza, pero estas se alcanzan auténticamente en el testimonio de una comunión. Si Descartes fundó su primera verdad en el “cogito”, en la evidencia de su pensamiento, Marcel funda su filosofía en un pensamiento arraigado en la fidelidad a una experiencia de unidad: no es una filosofía del “yo soy” sino, más profundamente del “nosotros somos”: “la atestiguación es personal, hace intervenir la personalidad, pero al mismo tiempo se halla volcada sobre el ser, y esta tensión entre lo personal y lo ontológico la caracteriza”.⁴² Debido a lo anterior, es innegable que Marcel plantea una desadaptación y una disrupción respecto a cómo la filosofía se ha pensado a sí misma a lo largo de toda su tradición.

Para evitar malentendidos, habría que precisar que Marcel no está identificando todo el ser con la intersubjetividad, como si el mundo fuese una relación entre sujetos. Más bien el filósofo afirma que todo el ser participa analógicamente de una relación intersubjetiva, que es su fuente y origen constante. El “analogado principal” de esta participación es un Tú absoluto, que invoca y responde, una persona divina que, permaneciendo en comunión, mantiene al mismo mundo naciente y vivo: “únicamente ese nexo permite que lo dado ‘me hable’”.⁴³ De alguna manera, todo comulga y acontece al interior de esta gran comunión de personas, pero, por supuesto, no todo es persona. El ser es siempre presencia, porque siempre hace referencia a un tú, y sin esa presencia el ser derivaría en mera cosa y no sería el misterio inagotable que la condición humana busca comprender:⁴⁴ “no hay un ser para mí si no es una presencia”.⁴⁵ Por esta razón, todo nos puede ser dado en esta alianza y el mismo mundo que se desvela pareciera susurrar la exhortación del Tú absoluto que lo ha llamado al ser y que nos convoca desde el inicio a nosotros mismos. Como ha dicho acertadamente Conesa, lo que es invocado como trascendente, el Tú absoluto, funda la invocación y al invocante.⁴⁶ Grassi llama adecuadamente a esta participación “analogía de la presencialidad”.⁴⁷ El amor del Tú absoluto, el origen de toda llamada, es lo que desciende para mantener y hacer brotar todo el ser; por ello mismo, es en el amor humano que nos configura en un “nosotros”, en todas sus formas intersubjetivas, donde encontramos la clave para ascender a ese amor,

41 Marcel, *Filosofía para un tiempo de crisis*, 42, 58.

42 Marcel, *Ser y tener*, 92; López Luengos, *El sentido de la vida en Gabriel Marcel*, 144.

43 Marcel, *El misterio del ser*, 206.

44 Antonio Natal, “La participación en Gabriel Marcel”, *Estudio Agustiniano*, Vol. 28, no. 2 (1993): 356; Grassi, *La metafísica del nosotros de Gabriel Marcel*, 198.

45 Marcel, *Aproximación al misterio del ser*, 69; Marcel, *El hombre problemático* (Buenos Aires: Sudamericana, 1956), 65.

46 María Dolores Conesa, “Soluciones a la crisis del sentido de lo humano. Una aproximación a Marcel y Levinas”, *Anuario Filosófico*, Vol. 38, no. 2 (2005): 546, <https://doi.org/10.15581/009.38.29332>.

47 Grassi, *La metafísica del nosotros de Gabriel Marcel*, 47.

misterio e interlocutor primigenio y eterno. Por ello, afirma el filósofo: “el amor no es algo que viene a injertarse desde el exterior en la afirmación del ser”.⁴⁸

Esto evidencia nuevamente uno de los aspectos más originales de la propuesta marceliana: las posibilidades de nuestra metafísica, de nuestro amor a la sabiduría, no dependen exclusivamente de capacidades intelectuales o creativas, sino de ciertas actitudes que podríamos llamar “morales”. La filosofía requiere ciertas condiciones morales si desea lograr su propósito de acceder cada vez más penetrantemente en el misterio del ser. Principalmente, esta moral propedéutica de todo filosofar es la disponibilidad para atender a esta llamada del ser y, como hemos visto, esta llamada no es posible sino al interior de una vinculación entre personas. Por esta razón, Marcel dedica grandes esfuerzos en comprender experiencias como el de la fidelidad, la esperanza y la caridad. No solo por su inmenso valor moral y religioso, sino porque son los senderos probados y generosos que nos hacen acceder al misterio inagotable: “en el plano ontológico, la fidelidad es lo que más importa”.⁴⁹ La disponibilidad para el encuentro y para hallar la plenitud en la dedicación a la bienaventuranza de otro no es únicamente excelencia moral, sino recto método filosófico de comprensión del ser.⁵⁰ La metafísica es comprensión ontológica porque es respuesta a la llamada del ser que “oímos” en una viva amistad. El ser solo hace oír su llamado al interior de la bóveda viva de una comunión. Solo podemos hacer metafísica al interior de una amistad.⁵¹ “la piedra angular de una ontología concreta, no es otra cosa, en última instancia, que la caridad misma”.⁵² Por ello, el filósofo pretende, “lejos de ser un hombre de sistema, llegar a ser un ser de comunión”.⁵³

En este sentido, Marcel no está reduciendo la filosofía a moralidad, solo está intentando que no se reduzca a pura intelectualidad. Con base en la disposición de atención y encuentro, la inteligencia del filósofo está más capacitada y pertrechada para aproximarse mejor al ser y abordar aquellas cuestiones que la agobian, no solo como disciplina científica, sino como expresión de una humanidad que busca con todo su ser aquel Tú que llama desde el fondo de toda realidad. El acceso cada vez más amplio que la filosofía va teniendo del ser, gracias al método marceliano de la fraternidad, va significando una alegría más vasta para el ser personal, porque va respondiendo a aquella exigencia de ser que lo constituye y percibe cómo esas nuevas parcelas del misterio del ser inundan su vida y la renuevan.⁵⁴ La filosofía es respuesta al ser como llamada y es, además, invocación gozosa para que se vuelva a iniciar: la renovación perpetua del ser mismo.⁵⁵

48 Marcel, *El misterio del ser*, 249.

49 Marcel, *Ser y tener*, 111; Marcel, *Filosofía concreta*, 192; Marcel, *El misterio del ser*, 380; Grassi, *La metafísica del nosotros de Gabriel Marcel*, 17.

50 Marcel, *Ser y tener*, 110; Marcel, *El hombre problemático*, 66.

51 Gabriel Marcel, *Un cambio de esperanza: al encuentro del rearme moral* (Buenos Aires: Kraft, 1961), 12; Marcel, *Decadencia de la sabiduría* (Buenos Aires: Emecé, 1955), 109; Moeller, *Literatura del siglo XX y cristianismo IV*, 270.

52 Marcel, *El misterio del ser*, 334.

53 Marcel, *Filosofía concreta*, 234; Marcel, *El misterio del ser*, 75.

54 Marcel, *Aproximación al misterio del ser*, 74; Alfonso López Quintás, “Claves para la comprensión del pensamiento de Gabriel Marcel”, *Anuario Filosófico*, Vol. 38, no. 2 (2005): 461, <https://doi.org/10.15581/009.38.29330>.

55 Martín Grassi, “Libertad y comunión: algunos abordajes para pensar la articulación entre la mismidad y la alteridad en la filosofía de Gabriel Marcel”, *Universitas Philosophica*, Vol. 31, no. 63 (2014): 257, <https://doi.org/10.11144/Javeriana.uph31-63.lcma>.

El Tú absoluto no es una proyección falsificada del “tú” que se experimenta en la carne y en la historia. Más bien, porque hay una alianza en el origen del ser, podemos encontrar deseo y alegría al configurar nuevas alianzas en la historia.⁵⁶ Para Marcel, el Tú absoluto es el fundador y padre nutricio de una gran ciudad de espíritus que hace solidario el destino de todos los hombres.⁵⁷ La salvación humana no es un éxito individual, sino un destino en el que todos los hombres avanzan juntos: “Interdependencia de los destinos espirituales, plan de salvación: esto es para mí lo que hay de sublime, de único en el catolicismo”.⁵⁸ Para Marcel, la salvación consiste en el consentimiento pleno y la respuesta positiva a la exigencia de plenitud inscrita en el ser de cada persona, es decir, en alcanzar la satisfacción que surge de encontrarse en la presencia y participar del “nosotros” originario, al cual la divinidad invita continuamente a sumarse. De un ser no solo amamos sus cualidades, sino la originalidad de su participación en esa ciudadanía universal que desborda nuestra pequeña ciudadanía terrenal.⁵⁹ Confiamos en la perennidad de los que han integrado esa ciudad de caridad que se ha formado en la historia, porque confiamos en la ciudad espiritual y eterna de la que aquella civilidad histórica es imagen. Al fundar esta pequeña ciudad temporal, se ha encontrado el pasadizo para la eterna ciudad espiritual. Por ello, Marcel repetirá que amar a alguien es decirle “Tú no morirás jamás” y cuanto más se ama más seguro se está de la eternidad de la persona amada.⁶⁰ Como sostiene Urabayen, desde el punto de vista de la intersubjetividad, la muerte es algo accidental que no modifica los vínculos esenciales entre quienes se aman.⁶¹ Nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en el “nosotros” primordial, del cual los seres personales y el mundo han surgido y desde el que son vivificados permanentemente. En este punto, hay una notable cercanía entre las posiciones de Marcel y Nedoncelle: “En el *nosotros* fundamental, su presencia creadora nos contiene a todos. También es difícil escapar a la convicción de que el prototipo del amor no puede abandonarnos sin abandonarse a sí mismo y de que en Él residen todas las razones para creer en la supervivencia”.⁶²

Cuando soy débil, entonces soy fuerte

El Tú absoluto es total disponibilidad para entablar alianzas, la disponibilidad es presencia y, por lo tanto, el ser es presencia.⁶³ La respuesta e invocación que la persona dirige hacia ese absoluto permiten que la existencia sea abundante en creatividad y novedad de ser. Por ende, la disposición y ductilidad para dejarse afectar por aquella vocación constante del Tú absoluto crea el espacio para la perenne novedad e

56 Marcel, *Homo Viator*, 112.

57 Ibid., 164; Marcel, *El misterio del ser*, 322, 343.

58 Marcel, *Ser y tener*, 22; Gabriel Marcel, *Teatro* (Buenos Aires: Losada, 1957), 216; Marcel, *Filosofía concreta*, 60; Marcel, *En camino ¿Hacia qué despertar?*, 235.

59 Grassi, *La metafísica del nosotros de Gabriel Marcel*, 179.

60 Marcel, *Homo Viator*, 134; Gallagher, *La filosofía de Gabriel Marcel*, 145; Xavier Tilliet, “La filosofía itinerante de Gabriel Marcel”, *Anuario Filosófico*, Vol. 38, no. 2 (2005): 516, <https://doi.org/10.15581/009.38.29331>.

61 Julia Urabayen, “El ser humano ante la muerte: Orfeo a la búsqueda de su amada. Una reflexión sobre el pensamiento de G. Marcel”, *Anuario Filosófico*, Vol. 34, no. 3 (2001): 743, <https://doi.org/10.15581/009.34.3.701-744>.

62 Maurice Nedoncelle, *La reciprocidad de las conciencias. Ensayo sobre la naturaleza de la persona* (Madrid: Caparrós, 1996), 295 (énfasis en el original).

63 Marcel, *Aproximación al misterio del ser*, 71.

impredicibilidad del ser. Tal como ha comentado Montoya: la disponibilidad abre a lo posible.⁶⁴ La escucha de esa exhortación que el ser mismo ha hecho y que nos ha confiado funda el verdadero amor hacia sí mismo: nos amamos correctamente en la medida en que amamos lo que Dios puede hacer de nosotros.⁶⁵ Así pues, el hilo conductor de la existencia no es algo que he conquistado y poseo orgullosamente, sino algo que he recibido gratuitamente. Envanecerse de este don es comenzar ya a perderlo, en la medida en que implica olvidar de dónde proviene.⁶⁶ La actividad primordial de la condición humana consiste en una atención activa que nos dispone a querernos y reconocernos como instrumentos de una comunión que nos precede, en la que, al participar, descubrimos nuestra individualidad y originalidad: “la característica esencial de la persona, a saber, la disponibilidad”⁶⁷

Esto contrasta mucho con un mundo hipertecnificado en el que todo es mérito del ingenio y la voluntad. Marcel no reniega de la época técnica, sino del orgullo que muchas veces trasunta.⁶⁸ En un mundo repleto de iniciativas prometeicas, muchas de ellas loables y útiles, poco espacio va quedando para aquello que no proviene del esfuerzo ni de la inteligencia, ni de la voluntad, ni del músculo: poco espacio queda para la gracia y, por supuesto, para el agradecimiento.⁶⁹ La gracia es entendida por Marcel como la invitación y la propuesta del Otro trascendente a recrear la existencia, es decir, a ampliarla por caminos inesperados, siempre y cuando esa exhortación sea oída. Si todo es fruto del ingenio mecánico y la habilidad científica, no hay ya necesidad de esperar la exhortación del Tú absoluto, porque “un misterio trasciende por definición toda técnica concebible”.⁷⁰ El individuo no se entiende ya como un ser en cuyo origen se encuentra llamado y conminado a responder, por ello mismo, el hombre de hoy no encuentra respuesta a ninguna de sus preguntas más acuciantes. Por lo mismo, esta falta de atención a la gracia representa para Marcel una pérdida del acceso experiencial al ser y, por ello, el desconocimiento más doloroso de todos: la ignorancia de nuestro destino de comunión y bienaventuranza, que no solo pertenece al futuro ni se limita a nuestro origen, sino que también está al alcance de una experiencia presente. Lo dice claramente: “el sentido del ser está por desaparecer”.⁷¹ En consecuencia, un mundo de proezas prometeicas y que orgullosamente no debe nada a nadie está condenado a la ausencia de la creación, que para Marcel es la ausencia de ser. La época técnica produce mucho, pero crea poco: porque la creación es siempre receptora o respuesta creadora.⁷² Esto significa un universo cerrado y repetitivo, un tiempo clausurado, predecible, ya hecho y sin misterio: un mundo roto. Un mundo que carece de un llamado trascendente no crece y muere por falta de alimento. Esto es precisamente lo que el filósofo teme al observar el estilo de vida que se multiplica a su alrededor: que sea un caldo de cultivo para la desesperación.

64 Ana Lucía Montoya, “La trama afectiva del posible: La disponibilidad en Gabriel Marcel y Paul Ricoeur”, *Escritos de Filosofía*, no. 12 (enero-diciembre de 2024): 177, <https://plarci.org/index.php/escritos/article/view/1441>; López Luengos, *El sentido de la vida en Gabriel Marcel*, 193.

65 Marcel, *Ser y tener*, 66; Marcel, *El misterio del ser*, 136.

66 Marcel, *Homo Viator*, 31, 171; Marcel, *Filosofía concreta*, 60.

67 Marcel, *Homo Viator*, 35.

68 Marcel, *Ser y tener*, 54; Gabriel Marcel, *En busca de la verdad y la justicia* (Barcelona: Herder, 1967), 135; Marcel, *Decadencia de la sabiduría*, 48.

69 Marcel, *Homo Viator*, 126; Gabriel Marcel, *Dos discursos y un prólogo autobiográfico* (Barcelona: Herder, 1967), 66.

70 Marcel, *Ser y tener*, 109.

71 Gabriel Marcel, *El hombre problemático*, 50; Tomar, “La concepción de la metafísica en Gabriel Marcel”, 287; Marcel, *Los hombres contra lo humano*, 41.

72 Marcel, *Decadencia de la sabiduría*, 55; Marcel, *El misterio del ser*, 234, 270; Gallagher, *La filosofía de Gabriel Marcel*, 130.

La libertad, por lo tanto, no es la elección entre las alternativas disponibles, sino la disposición para responder a la llamada del misterio: “mi facultad de atención da la medida de mi libertad”.⁷³ Esta sola respuesta hace intervenir a la alteridad radical en la existencia, ensanchando sus posibilidades y fuerzas. La libertad es creativa en cuanto se deja dirigir por un misterio que es superior a sus planes previos, que hace surgir lo impredecible y lo asombroso. Los planes propios serán siempre acotados y reducidos a lo problemático; sin embargo, entrar en diálogo con el Tú absoluto atrae a la libertad hacia lo inagotable y hacia las riquísimas alternativas del misterio ontológico. La libertad para Marcel no es autonomía pura, sino una autonomía amplificada por una heteronomía, mejor dicho, una libertad atraída y convocada por una palabra amorosa que la acrecienta y le muestra un sentido de plenitud y alegría siempre renovadas: “cuanto más integralmente entro en acción, es menos legítimo decir que soy autónomo”.⁷⁴ La libertad más disponible es la que más se deja atraer por esta vocación proveniente del misterio y, en consecuencia, es la más protegida contra la cárcel sin puertas ni ventanas de la desesperación.⁷⁵ La libertad alcanza su mayor grandeza cuando toma conciencia de que ya no se pertenece a sí misma y de que la fecundidad de su actuar no proviene de ella.⁷⁶ Por consiguiente, el don y la llamada preceden a la libertad.⁷⁷ Más plena no es la voluntad que se va haciendo a sí misma, sino la que deja que el Tú absoluto actúe creativamente a través de ella por medio de su vocación. En la medida en que permanece atenta al Creador, la criatura se vuelve progresivamente más creativa y es continuamente impulsada a convertirse en alguien que aún no es: “Acto de trascendencia con su envés ontológico que es la acción de Dios sobre mí. Y con relación a esta acción mi libertad se ordena y se define”.⁷⁸

El filósofo vivió esta experiencia durante la Gran Guerra. Su tarea consistía en orientar a las familias sobre el paradero de sus parientes soldados en el frente. Se dio cuenta cómo su existencia se llenaba de sentido, precisamente porque sus planes anteriores ya no importaban, ya que intentaba responder a una pregunta más alta que se expresaba en los rostros de esos familiares angustiados y desorientados, pero movidos por un amor más grande que ellos mismos.⁷⁹ Se ha dicho acertadamente, comentando a Marcel, que en el amor hay un inesperado crecimiento del ser.⁸⁰ La desesperación, en cambio, tiene su origen en no poder dar crédito a ninguna llamada del ser y en la desatención de todo misterio por estar demasiado ocupado de sí mismo: “las raíces metafísicas del pesimismo son las mismas que las de la indisponibilidad”.⁸¹

En este punto, ya podemos comprender qué entiende Marcel por humildad. La humildad inevitablemente va ligada a una experiencia de lo sagrado, que hemos denominado el Tú absoluto. La humildad no es una actitud de autohumillación, ni de autodesprecio ni de servilismo, sino la docilidad para que lo trascendente

73 Marcel, *Filosofía para un tiempo de crisis*, 14; Marcel, *El hombre problemático*, 70.

74 Marcel, *Ser y tener*, 121.

75 Marcel, *Homo Viator*, 96; Marcel, *Los hombres contra lo humano*, 184.

76 Marcel, *Aproximación al misterio del ser*, 77.

77 Julia Urabayen, “Estudio del ‘tener’ según Gabriel Marcel y Leonardo Polo”, *Studia Poliana*, no. 5 (2003): 237, <https://doi.org/10.15581/013.5.26098>.

78 Marcel, *Ser y tener*, 52; Moeller, *Literatura del siglo XX y cristianismo IV*, 307; Blázquez, *La filosofía de Gabriel Marcel*, 216.

79 Marcel, *En camino ¿Hacia qué despertar?*, 74.

80 Grassi, “Libertad y comunión”, 260.

81 Marcel, *Ser y tener*, 69; Marcel, *Aproximación al misterio del ser*, 51.

oriente la libertad y, con ella, la inteligencia para ensanchar el acceso y la comprensión del ser.⁸² Tal como el anfitrión al recibir a sus huéspedes, si bien recibe también actúa, porque dispone, organiza y escucha para atenderlos mejor; de igual manera, la humildad recibe y es paciente respecto de la herencia recibida, pero también es activa porque medita el misterio y transfigura a partir de él sus decisiones: “Dar hospitalidad es verdaderamente comunicar a los demás algo de sí”.⁸³ De igual manera, la humildad es una pasividad que despierta una gran actividad: una libertad atraída y una lucidez asombrada frente al paisaje ontológico abierto ante sus ojos. A mayor humildad mayor libertad. La humildad renuncia a sus prejuicios, que no le dejan escuchar los juicios del Otro trascendente, es decir, que obstaculizan la voz del acontecimiento inesperado. Seguramente, encuentra Marcel aquí inspiración en la conocida afirmación de san Pablo: “cuando soy débil, entonces soy fuerte” (2 Cor, 12, 10). Cuanto más débil es el hombre tanto más fuerte es Dios en él.⁸⁴ Esto, en ningún caso, es una exaltación de la pusilanimidad y de la falta de iniciativa. El filósofo francés, en contraste, sostiene que la actividad, el emprendimiento y la ambición no deben brotar únicamente de la voluntad y la obstinación del yo, sino de una primera invitación proveniente de un prójimo, a través del cual habla aquel que ha llamado desde la nada al ser a toda realidad.

De ahí que la humildad es la que permite generar los oídos adecuados para atender al ser. Aquí radica su enorme importancia para la labor filosófica: la humildad es la virtud metafísica fundamental y la que hace brotar el pensamiento.⁸⁵ La humildad es anterior incluso a la admiración, en cuanto origen de la filosofía. Solo podemos sentirnos asombrados intelectual y afectivamente por un ser del cual desconocemos su causa cuando la humildad nos ha vaciado de nuestras preocupaciones habituales y ha permitido que el misterio ontológico nos hable e instruya. El orgulloso se niega a admirar, porque se niega a aprender de nadie sino de sí mismo.⁸⁶ Por ello, el que se niega a recibir herencia por soberbia no heredará nada a otros, porque solo se puede ser fecundo trabajando sobre una herencia recibida: “Esa herencia se manifiesta más como un llamado perpetuo que como la transmisión de un haber”.⁸⁷ La humildad es la primera de las condiciones morales para que el filósofo pueda acceder con su inteligencia al misterio del ser. La lucidez requiere de la humildad para fundamentar la verdad. Por el contrario, el orgullo es la actitud interior contra la que el filósofo debe mantenerse constantemente en guardia.⁸⁸ Por esta razón, no es raro que Marcel haya planteado que la santidad y la ontología deben caminar juntas: “la santidad es la verdadera introducción a la ontología”.⁸⁹ Si el origen del misterio del ser es el interlocutor divino, acoger su gracia hasta el punto de desposeerse no es solo una audacia filosófica, sino una virtud heroica que pertenece al ámbito de la santidad. La santidad, según Marcel, es la actitud constante de apertura a la llamada del ser, y por ello, la forma más elevada de compromiso y comunión con su misterio. El mismo camino

82 Marcel, *Teatro*, 76; Marcel, *El misterio del ser*, 267.

83 Marcel, *Filosofía concreta*, 107; Marcel, *El misterio del ser*, 115.

84 Marcel, *El hombre problemático*, 128; Vicente Lozano, “Encuentro y participación en Gabriel Marcel”, *Revista Comunicación y Hombre*, no. 9 (2013): 164; Gabriel Marcel, *Un cambio de esperanza*, 20.

85 Marcel, *Filosofía para un tiempo de crisis*, 15; Marcel, *Ser y tener*, 222; Gallagher, *La filosofía de Gabriel Marcel*, 29.

86 Marcel, *Filosofía concreta*, 63; Marcel, *El misterio del ser*, 130.

87 Marcel, *Decadencia de la sabiduría*, 70-71.

88 Marcel, *Filosofía para un tiempo de crisis*, 144; Marcel, *En camino ¿Hacia qué despertar?*, 215; Marcel, *Decadencia de la sabiduría*, 34.

89 Marcel, *Aproximación al misterio del ser*, 75.

para acceder al ser es el que lleva a la santidad: estar disponible para la gracia.⁹⁰ El metafísico acogerá reflexivamente el testimonio del santo que “aparecerá como un acercamiento concreto al misterio del ser”.⁹¹ Si bien son procesos distintos, se comunican en un acuerdo fundamental.⁹²

La filosofía es, en cierta medida, creación, no en cuanto inventiva arbitraria, sino en la medida que, por medio de la humildad, un nuevo aspecto del misterio ontológico se devela y nos es conocido. Para el pensador hay una similitud y continuidad entre descubrimiento y propuesta filosófica.⁹³ El pensamiento filosófico es original precisamente cuando no viene del sujeto, sino de lo que se ha recibido al estar atento. La obra del filósofo es al mismo tiempo plenamente suya y plenamente don. Ya lo había intuido Heráclito cuando afirmaba contundentemente que solo el que espera recibe lo inesperado.⁹⁴ El filósofo se alimenta de aquello mismo que ofrece para alimentar el pensamiento de otros, ofrece gratuitamente aquello que ha recibido gratuitamente, es padre nutricio y niño de pecho a la vez. Así como un artista hace el cuadro, pero, en cierta manera, el cuadro lo hace tal tipo y calidad de artista, de igual manera, el filósofo elabora su pensamiento, pero este pensamiento lo va constituyendo, moldeando y dirigiendo.

Ahora bien, esta “creatividad” del artista y del filósofo, combinación de inventiva y disponibilidad, no es solo privilegio de ellos, sino de todo ser humano. El acceso al misterio del ser también es posible por medio de la humildad de toda persona en su obrar, es decir, cuando permite que lo trascendente atraiga su libertad y la haga des-coincidir con su vida anterior.⁹⁵ Como ha notado correctamente Natal, la experiencia de la trascendencia no implica superar espiritualistamente toda experiencia, sino profundizar en ella.⁹⁶ En este sentido, todo amor al prójimo es creador en cuanto implica ponerse al servicio de otro, de la llamada que se manifiesta en el rostro de este, haciendo emerger el misterio de una vida nueva. Es un obrar creador de una belleza nueva, precisamente porque es servicio y no búsqueda orgullosa de impecabilidad.⁹⁷

La filosofía se hace humilde porque se entiende como una respuesta a una llamada, más que una pregunta planteada por propia iniciativa.⁹⁸ Marcel pide comenzar a pensar desde lo que él llama el “Belén de la reflexión”.⁹⁹ La filosofía debe comprender que únicamente es activa porque es receptora de algo que la trasciende y que supera las necesarias habilidades y talentos. La filosofía debe madurar ese especial “talento negativo”, como lo llama Madame de Staël.¹⁰⁰ Este consiste en una humildad que prefiere no poner obstáculos a lo ofrecido antes que lanzarse al activismo de una planificación excesiva. En este sentido, la filosofía no debe perder su preparación y herramientas clásicas, como la agudeza y la armazón

90 Marcel, *Ser y tener*, 79.

91 Marcel, *Homo Viator*, 332.

92 Ibid.

93 Ibid., 37; Marcel, *Filosofía concreta*, 67; Gallagher, *La filosofía de Gabriel Marcel*, 155.

94 Geoffrey Stephen Kirk y John Earle Raven, *Los filósofos presocráticos* (Madrid: Gredos, 1981), 275, frag. 18.

95 Marcel, *Filosofía concreta*, 61-62.

96 Natal, “La participación en Gabriel Marcel”, 359.

97 Marcel, *Filosofía concreta*, 68-69; Marcel, *Los hombres contra lo humano*, 33; Gallagher, *La filosofía de Gabriel Marcel*, 154.

98 Marcel, *Filosofía para un tiempo de crisis*, 19; López Luengos, *El sentido de la vida en Gabriel Marcel*, 200.

99 Marcel, *Decadencia de la sabiduría*, 45.

100 Ghislain de Diesbach, *Madame de Staël* (Milano: Mursia, 1991), 139.

lógica, debe aplicarlas sobre una verdad que ha obtenido precisamente cuando se ha hecho un humilde suplicante e implorante de una sabiduría inconmensurable. El único temor que le embarga al filósofo es hacerse indigno de ese don.

La verdad, en este sentido, no es solo una idea, sino la respuesta que se ha dado a una llamada. La verdad que busca la filosofía es la del misterio, por ello, no es un mero logro intelectual, sino el acontecimiento de una vida nueva. La verdad nos hace lúcidos, pero sobre todo nos hace otros. Por supuesto, este no es un intento de reducir la filosofía a moralidad, sino de darle su verdadero sentido: ayudar intelectual y moralmente a la humanidad para prepararse para su destino, que es sumarse a aquella comunión de la que ha surgido, que busca, generalmente, a tientas y confusamente.¹⁰¹ Cuando los poderosos se muestran incapaces, muchas veces son los humildes los que preparan el provenir: “metafísicamente hablando, creo que es preciso responder que la única esperanza auténtica es aquella que se dirige a lo que no depende de nosotros, aquella cuyo resorte es la humildad, no el orgullo”.¹⁰²

Conclusiones

Una vez revisada la obra de Gabriel Marcel, podemos formular las siguientes conclusiones para responder la pregunta que guía esta investigación:

1.- En la obra de Gabriel Marcel la humildad es, efectivamente, un origen claro del pensar filosófico. Si bien no habla directamente de “orígenes de la filosofía”, sí sostiene que la apertura o disponibilidad son fundamentales para el brotar del pensamiento. Y, cuando esta ductilidad deja de ser una simple actitud pasajera y pasa a ser virtud, se consolida como humildad. De esta virtud depende, según el filósofo, la posibilidad de preservar el carácter distintivo de la humanidad en un mundo tecnificado que no solo suele descuidarlo, sino que a menudo atenta directamente contra lo humano. Es más, la humildad es propiamente una virtud metafísica en la medida que dispone al ser humano a recibir y considerar que aquello que hay de más profundo en su pensamiento y en su obrar proviene de la respuesta dada a la llamada del misterio del ser. En este sentido, para Marcel, la filosofía no nace de una pregunta que ella hace, sino de una pregunta que le es planteada. La filosofía es primeramente iniciativa del Otro trascendente que me invita a entrar en este diálogo para adentrarme en el misterio. Despertada por la iniciativa del Tú absoluto nace la iniciativa de la filosofía. Así, nuestra hipótesis puede considerarse corroborada; no obstante, reconocemos su carácter limitado, pues la elaboración de Marcel sobre la humildad abarca dimensiones que exceden esta primera parte de la conclusión.

Por ejemplo, la humildad no solo tiene una gran importancia para entender qué es la filosofía, sino para comprender qué es el ser humano. En efecto, la filosofía es creativa en cuanto mantiene la fidelidad respecto a la relación intersubjetiva con el misterio, lo que conlleva no solo un descubrimiento del ser, sino, más bien, su advenimiento, su ingreso en la existencia, su acontecimiento. La filosofía no contempla únicamente el ser, sino que participa y se compromete con él, porque su acaecer no nos hace solo más

101 Marcel, *Homo Viator*, 311; Gabriel Marcel, *Incredulidad y fe* (Madrid: Guadarrama, 1971), 171; Blázquez, *La filosofía de Gabriel Marcel*, 242.

102 Marcel, *Aproximación al misterio del ser*, 58-59; Marcel, *Los hombres contra lo humano*, 80.

sabios, sino que expande la existencia gracias a un misterio que se ha desvelado gratuitamente. En este sentido, esta relación entre humildad, filosofía y evento del misterio ontológico hace pensar en que no solo la filosofía es creativa, sino que la misma condición humana lo es. Marcel piensa la naturaleza humana no como una entidad concluida, sino como una existencia abierta, que no es puro devenir, pero tampoco es meramente poseedora de unos atributos fijos de una vez para siempre: sus atributos son ampliables y creativos, es decir, acontecen, advienen y se consuman en su alianza con el misterio.¹⁰³ El ser humano es esencia y ser de atributos, pero abierto al acontecimiento creativo a partir de la llamada que el misterio le dirige perennemente.

2.- Además, la apertura propia de la humildad implica recepción creadora del misterio, pero, junto con ello, disponibilidad para el encuentro con otro. Como se planteaba más arriba, las relaciones intersubjetivas son el medio para ir ascendiendo en el misterio del ser. La verdad para Marcel no es solo aumento de lucidez, sino conversión hacia la gracia: un encuentro personal. Por lo mismo, puede afirmar que el camino del metafísico y el de la santidad tienden a coincidir, aunque el primero se aboque principalmente a un trabajo reflexivo sobre el testimonio del santo. Marcel reafirma que mantiene una clara distinción entre los planos teológico y filosófico, que su obra es netamente filosófica y que puede ser válida para cualquier inteligencia interesada, independiente de su credo o cultura.¹⁰⁴ En esto coincidimos con el filósofo: su obra respeta la autonomía propia de la disciplina, ya que en ningún caso abandona la evidencia y la lógica para reemplazarlas por el argumento de autoridad. Sin embargo, es notoria la influencia del cristianismo en él y es evidente que ha utilizado algunos términos teológicos para finalidades filosóficas, aunque siempre los ha definido libremente dentro de los marcos de su pensamiento. Por estas razones, puede afirmarse que, si bien su pensamiento nunca se aparta de los criterios filosóficos, algunas de sus nociones fundamentales –como la humildad, la gracia, el encuentro, el Tú absoluto, el amor, la santidad, la fidelidad y el misterio, entre otras– parecen no preparar al ser humano para cualquier forma de vida o conversión, sino para una que se manifiesta con particular claridad en la experiencia cristiana: “No testimoniaremos por la ortodoxia, es decir, por Cristo, más que por la humildad”.¹⁰⁵

3.-Una vez que se ha discernido la importancia de la humildad y el encuentro en la obra de Marcel, es inevitable pensar que la filosofía se ha concebido y se ha ubicado aquí en una posición bien distinta a la acostumbrada. La valoración de la receptividad creadora y de la intersubjetividad nos llevan a pensar que el método filosófico propuesto es también distinto: no solo la disposición al encuentro nos da acceso al ser, sino también mantenernos pensando con otro al interior de ese encuentro. Nunca le agradó a Marcel el calificativo de “existencialismo cristiano” que se dio a su obra.¹⁰⁶ Si era necesario un calificativo, cosa que tampoco le agradaba en demasía, prefería el de “socratismo cristiano”. Esto nos aclara lo siguiente: la filosofía no solo piensa sobre el prójimo o por medio de él, sino con él: “*Con-migo*. Notemos aquí el valor metafísico de esta palabra ‘con’, tan raramente reconocido por los filósofos”.¹⁰⁷

103 Marcel, *El hombre problemático*, 127; López Luengos, *El sentido de la vida en Gabriel Marcel*, 134.

104 Marcel, *Incredulidad y fe*, 176; Marcel, *Aproximación al misterio del ser*, 80.

105 Marcel, *Filosofía concreta*, 216; Paul O’Callaghan, “La metafísica de la esperanza y del deseo en Gabriel Marcel”, *Anuario Filosófico*, Vol. 22, no. 1 (1989): 80, <https://doi.org/10.15581/009.22.30033>; Vicente Lozano, “Amor, verdad y trascendencia en Gabriel Marcel”, *Espíritu*, no. 134 (2006): 241.

106 Jean Paul Sartre, *El existencialismo es un humanismo* (Barcelona: Edhasa, 2000), 27.

107 Marcel, *Aproximación al misterio del ser*, 70.

De manera similar a Sócrates, quien optó por el diálogo itinerante, abierto y ciudadano, el método marceliano para el conocimiento filosófico es el pensamiento constituido y compuesto con otro. El encuentro no es meramente la “materia” del pensamiento, sino el medio gracias al cual puedo pensar y participar-comprender el misterio. Su socratismo radica en que su propuesta filosófica no entrega un sistema, cuyo fruto sería el “tratado” o un “*corpus* de pensamiento acabado”, sino un método de composición de acontecimiento del pensamiento: filosofamos realmente cuando lo hacemos a partir del encuentro con otro, pensando con otro y para el servicio de todos. La ortodoxia de su método será no caer en la tentación de ser un pensamiento solitario y aislado, sino iniciar un pensar que se compone con otro al interior de una amistad: “no hay auténtica profundidad sino allí donde es posible realizar efectivamente una comunión”.¹⁰⁸ Su amor por la filosofía en su adolescencia se debió a que en esta asignatura no debía competir, sino buscar la verdad con sus camaradas y maestros.¹⁰⁹ Esto mismo le interesó del método de los Grupos de Oxford, que lograban sorprendentes conversiones a una nueva vida a partir del diálogo y el encuentro entre individuos, muchas veces muy distintos entre sí.¹¹⁰ Si bien se le ha criticado a Marcel su real capacidad para fundamentar la universalidad de su metafísica,¹¹¹ consideramos, en cambio, que la universalidad de su pensamiento es un universal en camino, en tránsito, en progresión.¹¹² Esto se debe a que su universal no busca ser puramente teórico, sino que además necesita ser una verdad que constituya una comunión universal: “Este principio no presentará un valor reconstructor sino a condición de encarnarse y esa encarnación, lo repito, no puede efectuarse sino en lo más humilde y en lo más íntimo de la existencia humana, allí donde algunos hombres de buena voluntad se reúnen para realizar una obra común”.¹¹³

No quiere dar por acabada una verdad universal que no sea, al mismo tiempo, el fundamento de una comunión de espíritus que vaya de camino a ser imagen de aquella comunión que es el origen de todo misterio del ser.

Referencias

- Aristóteles. *Metafísica de Aristóteles*. Madrid: Gredos, 1970.
- Blázquez, Feliciano. *La filosofía de Gabriel Marcel*. Salamanca: Sígueme, 1988.
- Conesa, María Dolores. “Soluciones a la crisis del sentido de lo humano. Una aproximación a Marcel y Levinas”. *Anuario Filosófico*, Vol. 38, no. 2 (2005): 535-54. <https://doi.org/10.15581/009.38.29332>
- de Diesbach, Ghislain. *Madame de Staël*. Milano: Mursia, 1991.
- Gallagher, Kenneth T. *La filosofía de Gabriel Marcel*. Madrid: Razón y Fe, 1996.
- Gilson, Étienne. *La filosofía de san Buenaventura*. Buenos Aires: Desclée de Brouwer, 1948.
- Grassi, Martín. “El hombre como ser encarnado y la filosofía concreta de Gabriel Marcel”. *Revista de Humanidades*, nos. 19-20 (junio-diciembre de 2009): 9-28.

108 Marcel, *Los hombres contra lo humano*, 197.

109 Marcel, *En camino ¿Hacia qué despertar?*, 48.

110 Marcel, *Un cambio de esperanza*, 12.

111 Grassi, “El hombre como ser encarnado”, 26-27.

112 Marcel, *El misterio del ser*, 133.

113 Marcel, *Decadencia de la sabiduría*, 109.

- _____. “Libertad y comunión: algunos abordajes para pensar la articulación entre la mismidad y la alteridad en la filosofía de Gabriel Marcel”. *Universitas Philosophica*, Vol. 31, no. 63 (2014): 235-66. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.uph31-63.lcma>
- _____. *La metafísica del nosotros de Gabriel Marcel*. Buenos Aires: UCA, 2024.
- Heidegger, Martin. *Ser y tiempo*. Santiago de Chile: Universitaria, 1997.
- _____. ¿Qué es la filosofía? Barcelona: Herder, 2013.
- Jaspers, Karl. *La filosofía*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1996.
- Kaufmann Salinas, Sebastián. “La metafísica de la existencia humana de Gabriel Marcel”. *Veritas*, no. 28 (enero-junio de 2013): 65-84. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-92732013000100003>
- Kirk, Geoffrey Stephen y John Earle Raven. *Los filósofos presocráticos*. Madrid: Gredos, 1981.
- Levinas, Emmanuel. *Fuera del sujeto*. Madrid: Caparrós, 2002.
- Llamas Roig, Vicente. “La Diáspora metafísica: epígonos del nooúmenon y fisionomía del Terror”. *Carthaginiensia*, Vol. 39, no. 76 (enero-diciembre de 2024): 557-93. <https://doi.org/10.62217/carth.558>
- López Luengos, Fernando. *El sentido de la vida en Gabriel Marcel*. Madrid: Editorial Emmanuel Mournier, 2012.
- López Quintás, Alfonso. “Claves para la comprensión del pensamiento de Gabriel Marcel”. *Anuario Filosófico*, Vol. 38, no. 2 (2005): 443-74. <https://doi.org/10.15581/009.38.29330>
- Lozano, Vicente. “Amor, verdad y trascendencia en Gabriel Marcel”. *Espíritu*, no. 134 (2006): 233-42.
- _____. “Encuentro y participación en Gabriel Marcel”. *Revista Comunicación y Hombre*, no. 9 (2013): 157-66.
- Marcel, Gabriel. *Journal métaphysique*. Paris: Gallimard, 1927.
- _____. *Decadencia de la sabiduría*. Buenos Aires: Emecé, 1955.
- _____. *El hombre problemático*. Buenos Aires: Sudamericana, 1956.
- _____. *Teatro*. Buenos Aires: Losada, 1957.
- _____. *Filosofía concreta*. Madrid: Revista de Occidente, 1959.
- _____. *Un cambio de esperanza: al encuentro del rearme moral*. Buenos Aires: Kraft, 1961.
- _____. *Dos discursos y un prólogo autobiográfico*. Barcelona: Herder, 1967.
- _____. *En busca de la verdad y la justicia*. Barcelona: Herder, 1967.
- _____. *Filosofía para un tiempo de crisis*. Madrid: Guadarrama, 1971.
- _____. *Incredulidad y fe*. Madrid: Guadarrama, 1971.
- _____. *Aproximación al misterio del ser*. Madrid: Encuentro, 1987.
- _____. “Mi relación con Heidegger”. *Diálogo Filosófico*, Vol. 5, no. 15 (1989): 348-63.
- _____. *Los hombres contra lo humano*. Madrid: Caparrós, 2001.
- _____. *El misterio del ser. Obras selectas I*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2002.
- _____. *Ser y tener*. Madrid: Caparrós, 2003.
- _____. *En camino ¿Hacia qué despertar?* Salamanca: Sígueme, 2004.
- _____. *Homo Viator. Prolegómenos a una metafísica de la esperanza*. Salamanca: Sígueme, 2005.
- Moeller, Charles. *Literatura del siglo XX y cristianismo IV*. Madrid: Gredos, 1960.
- Montoya, Ana Lucía. “La trama afectiva del posible: La disponibilidad en Gabriel Marcel y Paul Ricœur”. *Escritos de Filosofía*, no. 12 (enero-diciembre de 2024): 159-79. <https://plarci.org/index.php/escritos/article/view/1441>
- Natal, Antonio. “La participación en Gabriel Marcel”. *Estudio Agustiniense*, Vol. 28, no. 2 (1993): 295-363.
- Nedoncelle, Maurice. *La reciprocidad de las conciencias. Ensayo sobre la naturaleza de la persona*. Madrid: Caparrós, 1996.
- O’Callaghan, Paul. “La metafísica de la esperanza y del deseo en Gabriel Marcel”. *Anuario Filosófico*, Vol. 22, no. 1 (1989): 55-92. <https://doi.org/10.15581/009.22.30033>
- Platón. *Diálogos V*. Madrid: Gredos, 1992.
- Riva, Franco. “Ética como sociabilidad. Buber, Marcel y Levinas”. *Anuario Filosófico*, Vol. 38, no. 2 (2005): 633-55. <https://doi.org/10.15581/009.38.29338>
- Rodríguez Piñero, Andrés Nicolás. “El misterio del hombre en Gabriel Marcel: encarnación e itinerancia, trascendencia y libertad”. *Revista de Filosofía UCSC*, Vol. 23, no. 1 (enero-junio de 2024): 97-120. <https://doi.org/10.21703/2735-6353.2024.23.1.2375>
- Sartre, Jean Paul. *El existencialismo es un humanismo*. Barcelona: Edhasa, 2000.
- Scheler, Max. *La esencia de la filosofía y la condición moral del saber filosófico*. Buenos Aires: Nova, 1970.
- Schopenhauer, Arthur. *El mundo como voluntad y representación I*. Madrid: Trotta, 2013.

- Theunissen, Michael. *El otro: estudios de la ontología social contemporánea*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 2013.
- Tilliette, Xavier. "La filosofía itinerante de Gabriel Marcel". *Anuario Filosófico*, Vol. 38, no. 2 (2005): 495-518. <https://doi.org/10.15581/009.38.29331>
- Tomar, Francisca. "La concepción de la metafísica en Gabriel Marcel". *Sapiencia*, Vol. 49, nos. 193-194 (1994): 273-95.
- Urabayan, Julia. "El ser humano ante la muerte: Orfeo a la búsqueda de su amada. Una reflexión sobre el pensamiento de G. Marcel". *Anuario Filosófico*, Vol. 34, no. 3 (2001): 701-44. <https://doi.org/10.15581/009.34.3.701-744>
- _____. "Estudio del 'tener' según Gabriel Marcel y Leonardo Polo". *Studia Poliana*, no. 5 (2003): 199-239. <https://doi.org/10.15581/013.5.26098>